

Discurso oficial *versus* discurso popular. La opinión de los salvadoreños sobre las medidas económicas y la situación política del país

Instituto Universitario de Opinión Pública

Resumen

Entre el 28 de enero y el 5 de febrero de 1995 se pasó una encuesta de opinión pública en una muestra de 1,228 adultos, representativa de la población total de El Salvador y con un margen de error de más-menos 4 por ciento. La encuesta diseñada originalmente para recoger aspectos de la cultura política salvadoreña incluyó en su versión final, consultas sobre las medidas económicas propuestas por el gobierno a principios del año. Los resultados mostraron que las actitudes hacia el plan económico tienen mucho que ver con la opinión sobre la situación sociopolítica del país. A diferencia de la visión del gobierno, la mayor parte de los salvadoreños piensa que el país no ha mejorado significativamente a partir de los acuerdos de paz, siguen sin resolverse los problemas nacionales serios y que, exceptuando a un pequeño sector, las medidas económicas no contribuirán a mejorar las condiciones económicas de los salvadoreños.

Introducción

A inicios del presente año, el gobierno de la república anunció su intención de poner en marcha una serie de medidas económicas que modificarán sustancialmente el rumbo de la economía del país, para insertarlo definitivamente en el proceso de globalización; al mismo tiempo, anunció su inten-

ción de presentar tal conjunto de medidas a distintos sectores del país para buscar un consenso respecto a su aplicación. Luego de reunirse con representantes de la empresa privada salvadoreña, de los partidos políticos y de los gobiernos centroamericanos, el gobierno de Armando Calderón Sol decidió finamente impulsar tres de las cuatro medidas originalmente propuestas: política cambiaria,

esto es, un cambio fijo de 8.75 colones por 1 dolar; bajar los aranceles y la modernización del aparato estatal. Se dejó de lado el aumento propuesto del impuesto al valor agregado. No obstante, a pesar del interés expreso en consensuar tales medidas con la mayor parte de la sociedad salvadoreña, el gobierno olvidó preguntar a la gente su parecer sobre el nuevo rumbo económico.

En una encuesta programada originalmente para evaluar la situación política del país y la cultura sociopolítica de los salvadoreños, el IUDOP decidió incluir una batería de preguntas sobre las medidas económicas y obtener la opinión de los salvadoreños sobre ellas. Así, ambos aspectos, la situación política y las medidas económicas, fueron los temas fundamentales de una encuesta, cuyos resultados principales se presentan en este artículo. El sondeo en general mostró una elevada coherencia interna: existe una serie de percepciones que se repiten a lo largo de la encuesta que parecen confirmarse entre sí con distintos tipos de preguntas. También puso en evidencia la vinculación entre los temas políticos y económicos en las preocupaciones de los salvadoreños: la percepción de los acuerdos de paz está referida a las condiciones económicas del país y de la población.

Este artículo presenta los resultados más importantes de dicho sondeo. En el primer apartado se detallan los aspectos metodológicos de la realización de la encuesta. En la segunda parte se presentan los resultados referidos a la opinión de los salvadoreños sobre las medidas económicas. En la tercera parte se hace lo mismo con los datos concernientes a la situación política del país: los acuerdos de paz, los problemas nacionales, la evaluación del gobierno y la confianza en las instituciones. Finalmente, de forma breve se intenta articular la opinión pública sobre la situación del país en torno a la actitud hacia la nueva política económica y mostrar cómo ésta difiere radicalmente del discurso del gobierno.

1. Encuesta y población encuestada

La encuesta en cuestión fue realizada entre el 28 de enero y el 5 de febrero. En un principio, el cuestionario diseñado y empleado por el IUDOP fue preparado para recoger ciertos elementos de la

cultura política de los ciudadanos salvadoreños; pero al anunciar el gobierno la puesta en marcha de nuevas medidas económicas, se incluyeron veinte preguntas que buscaban precisamente obtener la opinión de los salvadoreños sobre tales medidas. Así, el cuestionario y la consulta nacional integraron dos tópicos aparentemente distintos, pero muy relacionados.

La boleta para la consulta se componía de cinco grandes partes. La primera parte, como es necesario, incluye las preguntas demográficas que describen las características básicas de la persona que contesta (sexo, edad, nivel educativo, empleo y religión). Esta parte incluía, además, una serie de reactivos a ser llenados por el entrevistador, referidos a las condiciones particulares del entrevistado (estrato socioeconómico, departamento y municipio de residencia). La segunda parte consistía en una serie de nueve preguntas sobre las características principales del salvadoreño: se pedía al ciudadano que eligiera entre dos características bipolares, por ejemplo, dichoso-sufrido. Esto se hizo así porque experiencias previas de sondeos políticos habían mostrado la necesidad de recoger la idea que los salvadoreños tienen de sí mismos y de sus valores esenciales. En esta línea, la tercera parte del sondeo exploraba algunos valores, recogiendo la actitud de la población hacia juicios o enunciados que implican una postura personal sobre temas usualmente polémicos. La cuarta parte, llamada orden institucional, realmente exploraba una serie de temas y opiniones relacionados con la situación político institucional del país. Esta parte contiene la esencia de los datos que se presentan en este artículo. Por ejemplo, se preguntó sobre la confianza hacia diversas instituciones como la Iglesia católica y los partidos políticos, la situación personal y la del país después de los acuerdos de paz, los logros y los fracasos del proceso de paz, los principales problemas del país, la opinión sobre el trabajo de los políticos y sobre los acontecimientos ocurridos recientemente. La última parte del cuestionario estaba dedicada exclusivamente a recoger lo que piensa la población sobre las medidas económicas impulsadas por el gobierno.

Listo el cuestionario, la muestra se estableció de manera proporcional a la distribución de la po-

blación salvadoreña, según los datos de las “Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples” del Ministerio de Planificación y del último censo nacional. La muestra total incluyó los catorce departamentos de la república. En cada departamento, la muestra se dividió en dos grandes grupos, el grupo urbano y el rural. El primero se estratificó en cinco sectores sociales: alto, medio-alto, medio-bajo, obrero y marginal; la cuota rural se dejó como categoría única por lo difícil que resulta encontrar criterios de tipificación y estratificación social en el campo. En el muestreo del país se consideraron también cuotas para los rangos de edad según el género de los entrevistados.

La aplicación del cuestionario se hizo por aproximación no sistemática a los hogares ubica-

dos en los municipios y en las zonas establecidas, definidas aleatoriamente. Los entrevistadores explicaban a las personas abordadas los objetivos y el tema de la encuesta. En cada caso se entrevistó únicamente a personas que quisieran contestar (una persona por hogar) y cumplieran las características indicadas en la boleta.

La muestra final obtenida fue de 1,228 encuestas válidas con un margen de error estimado del ± 0.04 (4 por ciento). El 49.6 por ciento de los encuestados pertenece al sexo masculino, mientras que el 50.4 por ciento corresponde al sexo femenino. La edad promedio es de 36.4 años con una desviación típica de 13.4 años. El Cuadro 1 muestra la distribución de la población encuestada por departamento y sector social.

Cuadro 1
Población encuestada por departamento y sector social

Departamento	Sector social						Todos		
	Alto	Med-alt	Med-baj	Obrero	Marginal	Rural	N	%	
Ahuachapán	4	6	3	8	5	40	66	5.4	
Santa Ana	8	14	15	20	15	35	107	8.7	
Sonsonate	4	10	10	15	10	30	79	6.4	
La Libertad	7	29	2	23	16	50	127	10.3	
Chalatenango	3	4	4	7	4	21	43	3.5	
San Salvador	29	63	67	98	62	47	366	29.8	
Cabañas	2	3	0	5	3	21	34	2.8	
Cuscatlán	2	5	5	8	5	16	41	3.3	
San Vicente	2	4	4	6	2	14	32	2.6	
La Paz	3	9	14	12	8	19	65	5.3	
Usulután	4	7	8	12	8	38	77	6.3	
San Miguel	5	11	16	21	14	23	90	7.3	
Morazán	1	4	4	6	4	22	41	3.3	
La Unión	4	6	6	10	6	28	60	4.9	
Todos	N	78	175	158	251	162	404	1228	—
	%	6.4	14.3	12.9	20.4	13.2	32.9	—	100.0

Los cuadros 2 y 3 presentan la distribución de los encuestados en función de los grupos de edad y nivel de estudios alcanzados. La mayor parte de la población encuestada se ubica entre los 25 y los 40 años de edad y buena parte de los abordados, aproximadamente la mitad, sigue teniendo una

escolaridad que no sobrepasa el nivel de primaria. En esta consulta se preguntó por las preferencias religiosas de los salvadoreños. Los resultados muestran que la mayoría de los encuestados continúan siendo católica, aunque existe un significativo segmento de la población que declara no tener

religión o que pertenecen al grupo de confesiones evangélicas. Lo más significativo de esto es que parece existir una relación directa entre ser católi-

co y el estrato socioeconómico al que se pertenece: a mayores recursos socioeconómicos mayor disposición para pertenecer a la Iglesia católica.

Cuadro 2
Distribución de la población encuestada según grupos de edad

Grupos de edad	N	Porcentajes
De 18 a 25 años	282	23.0
De 26 a 40 años	590	48.2
De 41 a 55 años	206	16.8
56 años y más	146	11.9

Cuadro 3
Distribución de la población encuestada según nivel de estudios

Nivel educativo	N	Porcentajes
Ninguno	200	16.4
Primaria	393	32.2
Básico	183	15.0
Bachillerato	236	19.3
Superior no univ.	48	3.9
Universitario	162	13.3

Cuadro 4
Confesión religiosa según sector social (En porcentajes)

Sector social	Confesión religiosa				No responde
	Ninguna	Católica	Evangélica	Otra	
Alto	15.4	71.8	10.3	2.6	0.0
Medio-alto	10.9	72.6	10.3	2.9	3.4
Medio-bajo	6.3	60.8	19.6	4.4	8.9
Obrero	15.9	62.9	12.7	1.2	7.2
Marginal	18.5	57.4	13.9	2.5	8.0
Rural	27.2	44.8	16.3	2.2	9.4
Todos	18.0	57.9	14.4	2.4	7.2

2. La opinión sobre las medidas económicas

En todo el debate sobre las medidas económicas promovido por el gobierno para obtener el tan necesario consenso, los grandes ausentes han sido las mayorías populares. Al momento de escribir el presente artículo, el gobierno sólo había dado a conocer las medidas económicas por medio de la intervención del presidente en los medios de comunicación. El presidente prometió que los detalles serían explicados por los ministros, pero hasta

la fecha éstos no han dado ninguna explicación a la población. En este sentido, la percepción que la población tenía de las medidas económicas se basaba en los escuetos comentarios públicos de los funcionarios gubernamentales y en las noticias o discusiones generadas por la prensa.

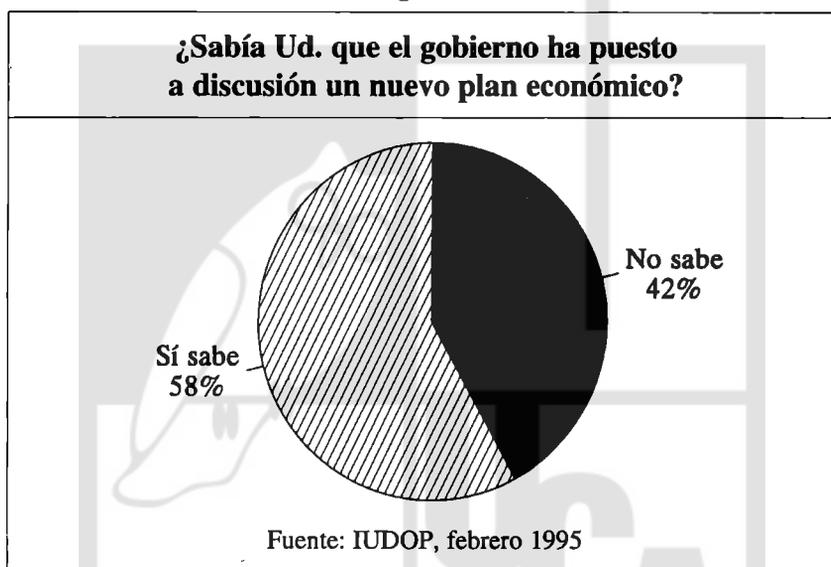
Dadas estas condiciones, la parte de la encuesta dedicada a las medidas económicas habría investigando el conocimiento que el entrevistado tenía sobre tales medidas. Los resultados mostraron

que un poco más de la mitad de los encuestados habían escuchado sobre las medidas económicas propuestas por el gobierno (ver la Figura 1). Sin embargo, esta proporción no es uniforme en todos los grupos sociales. La distribución de las respuestas indica que las medidas son más conocidas entre las personas de los sectores urbanos, que tienen un nivel educativo alto y mayores ingresos que sus compatriotas residentes en el campo, quienes tienen poca formación escolar e ingresos escasos.

Ahora bien, ¿cuál es la actitud de quienes conocen las medidas? ¿En esencia, están de acuerdo o en desacuerdo con su aplicación? Los datos de la investigación son muy reveladores. Seis de cada diez ciudadanos están en contra de la imple-

mentación de las medidas, dos de esos diez están a favor y otros dos no tienen una actitud definida. Sin embargo, más reveladores aún son los resultados que indican una diferencia de opinión bastante pronunciada entre los sectores pobres y los ricos. Como puede verse en el Cuadro 5, una postura negativa hacia el plan está directamente relacionada con la extracción social de la persona que contesta. En la medida en que el sujeto es más pobre, es más fácil encontrar una actitud de rechazo hacia las medidas del gobierno; por el contrario, las personas de mejor nivel socioeconómico tienden a apoyar más dichas medidas, pero también tienden a dudar más y a tener una actitud ambivalente sobre ellas.

Figura 1



Cuadro 5
Actitud de la población hacia la aplicación de las medidas económicas del gobierno
(En porcentajes)

Actitud	Sector social						Todos
	Alto	Med-alt	Med-baj	Obrero	Margin.	Rural	
En desacuerdo	36.5	48.7	68.8	71.8	67.9	63.4	61.1
De acuerdo	31.7	22.7	16.8	13.4	24.7	16.8	19.5
No sabe	31.7	28.7	14.4	14.8	7.4	19.9	19.4

Por lo que usted ha oído, ¿está usted de acuerdo o en desacuerdo con la aplicación de dicho plan?

Lo anterior muestra de manera clara cómo las mayorías salvadoreñas perciben las medidas económicas. De hecho, la tercera parte de las personas que están en desacuerdo con ellas piensa que éstas afectarán a los más pobres, un 28 por ciento considera que aumentarán el costo de la vida y un 12.8 por ciento cree que no solucionarán el problema económico del país. Es interesante ver cómo las dos primeras razones están más vinculadas a la consideración de los efectos personales. Esto indica la preocupación de la gente por la posibilidad de verse afectada directamente. Por el otro lado, quienes sí están a favor de las medidas sostienen que éstas pueden ser beneficiosas para el país o, en todo caso, hay que probar. No obstante, existe una proporción significativa dentro de los que apoyan las medidas que tienen sus reservas o dudas.

“¿A quién cree que beneficiaría el plan económico propuesto por el gobierno?”. Esta pregunta, cuyo objetivo esencial era ver la intencionalidad que la gente percibe en las medidas económicas, resulta muy coherente con los datos anteriores. Tres de cada cinco salvadoreños —el 60.8 por ciento— afirmaron que las medidas beneficiarán a los ricos; en contrapartida, sólo el 3.2 por ciento considera que favorecerán a los pobres, mientras que el 15.5 por ciento piensa que los más beneficiados serán todos los ciudadanos. En el Cuadro 7

puede verse cómo los más pobres tienden a señalar que las medidas beneficiarán a los más ricos y cómo estos últimos se encuentran entre los que piensan que las medidas beneficiarán a todos.

Cuadro 6
Razones para estar de acuerdo o en desacuerdo con la aplicación del programa

Actitud	Postura	
		%
<i>En desacuerdo</i>		
Afectan al pueblo, al pobre		34.2
Aumentará el costo de la vida		28.8
No solucionará el problema económico		12.4
Sólo favorecerá a los ricos		8.0
Otras respuestas		3.0
No sabe, no responde		13.6
<i>De acuerdo</i>		
Traerá beneficios para el país		51.5
De acuerdo pero tiene dudas		20.7
Hay que probar		12.4
Otras respuestas		2.1
No responde		13.3

¿Por qué está de acuerdo o en desacuerdo?

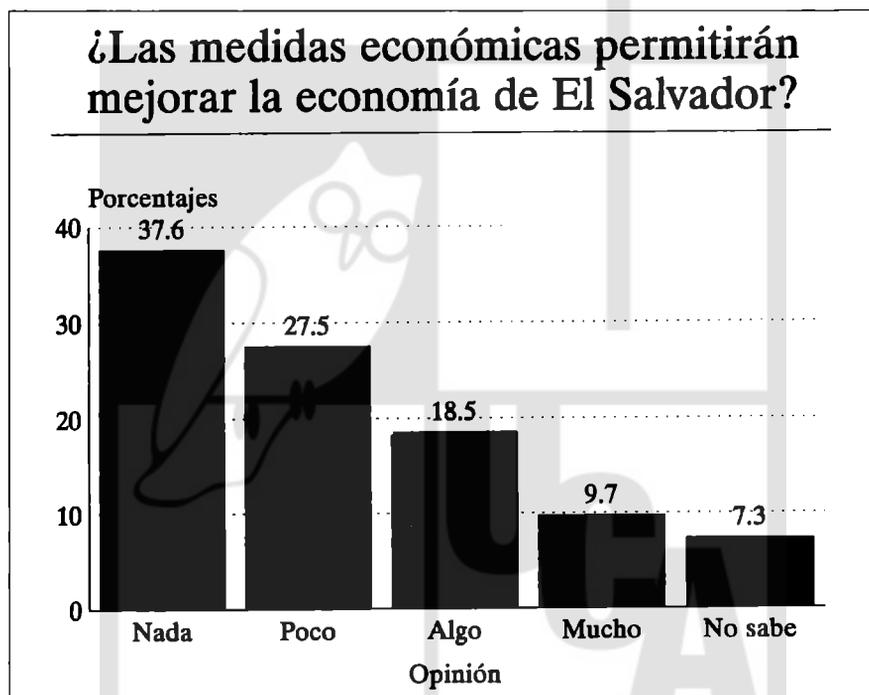
Cuadro 7
Principales beneficiados con las medidas económicas
(En porcentajes)

Beneficiarios	Sector social						TODOS
	Alto	Med-alt	Med-baj	Obrero	Margin.	Rural	
Los ricos	41.0	48.3	67.7	66.2	65.4	68.0	60.8
Todos igual	37.7	21.5	11.3	12.0	13.6	8.5	15.5
Los de ARENA	16.4	14.8	15.3	14.8	8.6	13.1	13.9
Los pobres	0.0	2.0	2.4	2.8	8.6	3.9	3.2
Otros	1.6	6.0	0.0	0.7	0.0	0.7	1.7
No sabe	3.3	7.4	3.2	3.5	3.7	5.9	4.8

Una cosa es que las medidas económicas beneficien a personas, a todos los ciudadanos de un país, y otra cosa es que beneficien el crecimiento y el desarrollo económico de una nación como entidad. Considerando esto, el IUDOP preguntó a los salvadoreños si las medidas económicas propuestas por el gobierno permitirán mejorar la economía de El Salvador. Tal y como lo muestra la Figura 2, las expectativas de que las medidas económicas contribuyan a mejorar la economía salvadoreña son bastantes pesimistas. Más de la mitad de los consultados piensa que el nuevo plan permitirá mejorar poco o nada la situación económica nacional. Sólo el 9.2 por ciento confía en que el país va

a mejorar con la implementación de tales medidas. La confianza en el programa del gobierno de nuevo aparece relacionada con la pertenencia a una clase social. Mientras que las personas que pertenecen a los sectores bajos de la población se muestran casi totalmente escépticas respecto a las posibilidades de una mejora de la economía nacional a partir de las medidas, las personas de los estratos ascendentes están más dispuestas a mostrar un poco más de confianza en las virtudes del programa de cara al país. Lo mismo sucede cuando se observa la opinión de la gente en este rubro en función del nivel educativo: a menor escolaridad, mayor desconfianza hacia las medidas.

Figura 2



Fuente: IUDOP, febrero 1995.

Cuadro 8
Opinión si las medidas económicas permitirán mejorar la economía del país
según nivel educativo del encuestado
(En porcentajes)

Nivel educativo	Medidas permitirán mejora				
	Mucho	Algo	Poco	Nada	No sabe
Analfabeta	4.5	7.6	21.2	56.1	10.6
Primaria	9.4	17.2	25.0	35.4	13.0
Secundaria/bachiller	6.8	19.8	28.5	41.1	3.8
Superior	14.0	21.5	31.2	28.0	5.4

Todos estos datos introducen una consideración interesante. En el caso de las medidas económicas propuestas por el gobierno, pareciera que la gente no sólo no percibe los beneficios para su economía doméstica, sino que tampoco anticipa efectos positivos para la situación económica de la nación. Ello indica una desconfianza muy coherente y generalizada en torno a las medidas anunciadas, desconfianza que probablemente se encuentra relacionada con otros aspectos como veremos más adelante.

En este orden, la encuesta pidió entonces a los salvadoreños que evaluaran el posible impacto del "programa económico" en cuatro rubros: la industria, la agricultura, el empleo y la democracia. Los resultados señalan que el único rubro que puede verse beneficiado es el de la industria; los demás

(la producción agrícola, el empleo y la democracia) son vistos mayoritariamente como áreas que no van a ser favorecidas. Es más, un análisis detallado de los encuestados señala que las personas que piensan que las medidas serán malas para la producción agrícola son precisamente los habitantes del área rural; así como los obreros son los más pesimistas respecto al impacto del programa en la industria y las personas de los sectores medio-bajos son también negativas en cuanto al impacto del programa en el empleo. Pareciera, entonces que cada sector —y sobre todo los más pobres y con menos formación— está temeroso de que el programa le afecte particularmente. Estos datos añaden razones para pensar que las medidas son vistas como un peligro potencial para la situación económica particular de cada ciudadano.

Cuadro 9
El impacto de las medidas económicas en distintos rubros
(En porcentajes)

Rubro	Impacto			
	Bueno	Regular	Malo	No sabe
Para la industria	42.8	28.0	17.7	11.4
Para la producción agrícola	24.7	25.4	39.1	10.7
Para el empleo	26.9	23.4	39.3	10.4
Para la democracia	22.5	30.0	32.0	15.5

Podría decirme, en su opinión personal, si la implementación del plan económico del presidente Calderón Sol tendrá efectos muy buenos, buenos, regulares, malos o muy malos para...

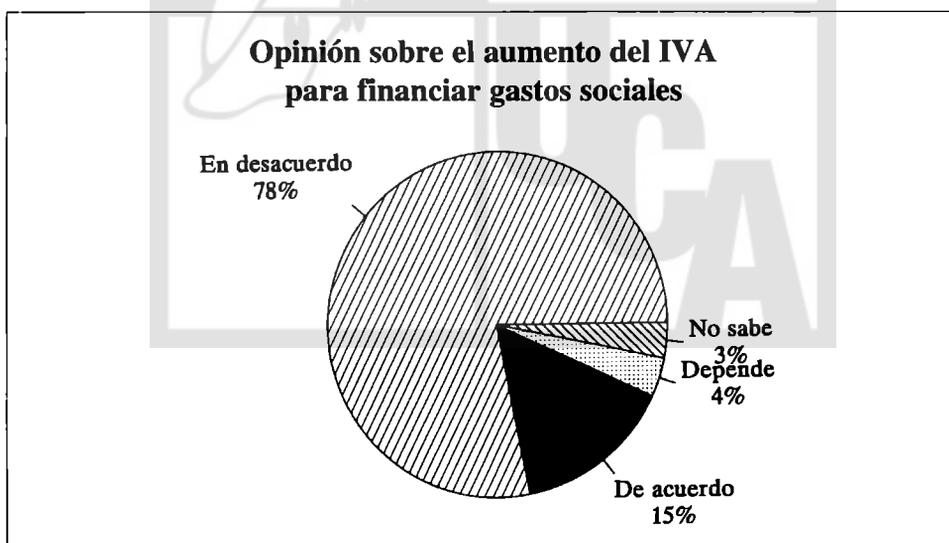
Con todo, no deja de llamar la atención el hecho de que la industria sea vista como el rubro que más se va a beneficiar con las medidas económicas, cuando los análisis de los especialistas económicos afirman, precisamente, que puede ser uno de los sectores más afectados. En el origen de esta opinión puede estar ocurriendo lo siguiente. Para la gente común, la idea de industria convive con la idea de empresarios ricos, de grandes intereses financieros. Cuando la gente dice que las medidas van a beneficiar a la industria, debajo de esa opinión probablemente se encuentra la creencia de que ése es el rubro principal de los ricos, *los que nunca pierden*, y, por lo tanto, el rubro más beneficiado por la nueva política económica.

Pasando a otro tema, dentro del conjunto de medidas originalmente anunciadas por el gobierno de Calderón se encontraba la intención de incrementar el impuesto al valor agregado al 12 por ciento. Si bien es cierto esta parte de la propuesta ha sido dejada de lado en la formulación más reciente, el IUDOP incluyó un par de preguntas sobre este incremento en su consulta nacional. Los resultados muestran que el aumento del impuesto al valor agregado constituye una política profundamente impopular. Pocas preguntas en el cuestionario del presente sondeo recibieron tal nivel de

unanimidad. Casi ocho de cada diez consultados —el 78 por ciento— están en contra del incremento al impuesto al valor agregado, aun cuando su producto sea destinado a financiar gastos sociales como salud, educación o los programas de la paz. Sólo el 15 por ciento de los ciudadanos aprueba el aumento del impuesto al valor agregado para disponer de más recursos para los gastos sociales.

Las personas que están en desacuerdo con el aumento del impuesto al valor agregado piensan que el gobierno debería recaudar más eficientemente los impuestos, buscar otros medios de financiamiento, dejar el impuesto tal como está o poner otro impuesto. Realmente, muy pocos ciudadanos creen que un aumento en el impuesto al valor agregado se verá reflejado en el mejoramiento de los servicios sociales que ellos tanto usan. Detrás de este pensamiento que rechaza el impuesto al valor agregado se pueden encontrar dos juicios. En primer lugar, la convicción de que los fondos provenientes de los impuestos no se destinan precisamente a financiar los gastos de los servicios sociales; y en segundo lugar, la consideración de que el aumento del impuesto al valor agregado haría insostenibles las ya precarias condiciones de vida de muchos salvadoreños.

Figura 3



Fuente: IUDOP, febrero 1995.

Cuadro 10
Opinión sobre lo que debería hacer el gobierno
para financiar los gastos sociales según sector social
(En porcentajes)

Medidas	Sector social						Todos
	Alto	Medio-alto	Medio-bajo	Obrero	Marginal	Rural	
Hacer una recaudación más eficiente	44.6	37.3	27.0	20.6	8.4	10.9	20.4
Buscar otros medios financiamiento	10.7	22.8	14.3	13.6	8.4	10.0	13.0
Dejar el IVA como está	12.5	12.4	11.3	8.4	16.0	11.8	11.6
Quitar el IVA y poner otro impuesto	1.8	7.6	6.0	7.0	7.6	5.8	6.4
Buscar ayuda extranjera	5.4	2.8	5.3	7.0	5.3	7.0	5.9
Dar facilidad al pueblo, a la gente	1.8	2.1	7.5	3.1	5.3	6.1	4.7
Bajar los precios de los productos	1.8	1.4	4.5	4.4	7.6	4.2	4.2
Abrir fuentes de trabajo	3.6	1.4	3.8	3.9	8.4	3.3	3.9
Cobrar más a los ricos	7.1	1.4	3.8	1.8	6.9	3.9	3.6
Otras respuestas	0.0	1.4	0.0	2.2	0.0	1.8	1.3
No sabe, no responde	10.7	9.7	16.5	28.1	26.0	35.2	25.0

¿Qué debería hacer el gobierno entonces?

En otro ámbito, recientemente distintas instituciones de servicio público anunciaron aumentos en sus tarifas básicas. ANDA, CEL y ANTEL han argumentado que las tarifas existentes no cubrían sus gastos de operación y, por lo tanto, era necesario un aumento o "cambio" en las tarifas vigentes. En función de esto, el IUDOP preguntó la percepción de la población sobre las tarifas de los servicios públicos. Las opiniones de la gente se muestran en el Cuadro 11 e indican cosas interesantes. En opinión de los salvadoreños que usan tales servicios, el servicio de energía eléctrica, controlado por CEL, es el que tiene la tarifa más elevada para la economía familiar, seguido del servicio de acueductos y alcantarillados en manos de ANDA.

Es interesante observar que el teléfono es el servicio que muestra los porcentajes más altos por tener unas tarifas razonables. ¿Cómo se explica esto? Obviamente hay que atribuir, en principio, cierta cuota de realidad a estas respuestas. Sin embargo, al analizar la distribución de las respuestas por sector social se encuentra que la opinión de costos excesivos e insoportables está relacionada con el hecho de ser pobres y éstos no tienen acceso a servicios como el agua y el teléfono, pero sí a la electricidad. Esto quiere decir, entonces, que para los más pobres cualquier tarifa es bastante elevada por la cantidad que representa en su reducido presupuesto familiar.

Cuadro 11
Opinión sobre el costo de los servicios públicos
(En porcentajes)

Servicio (inst.)	Insoporable	Excesivo	Opinión		
			Razonable	Insuficiente	No sabe
Electricidad (CEL)	16.9	48.6	33.4	0.4	0.7
Agua (ANDA)	12.9	40.7	44.9	0.5	1.1
Teléfono (ANTEL)	11.7	40.8	45.3	0.8	1.3

¿Considera usted que lo que paga por el servicio de [energía eléctrica], [agua], [teléfono] es insoporable, excesivo, razonable o insuficiente?

En estas circunstancias, no es raro que buena parte de la población mantenga una actitud de rechazo ante medidas como la privatización, sobre todo por la posibilidad de que este proceso signifique un aumento en las tarifas. Precisamente, otro componente de las medidas económicas es el plan

de modernización del Estado, cuyo eje central se basa, esencialmente, en la privatización de las empresas públicas. Sobre el tema, el IUDOP preguntó a los salvadoreños quiénes podrían salir beneficiados con el plan de privatización.

Cuadro 12
Opinión sobre los beneficiados con la privatización,
según sector social

Beneficiarios	Sector social						Todos
	Alto	Med-alt	Med-baj	Obrero	Margin.	Rural	
El gobierno	11.5	22.1	35.5	38.0	44.4	36.6	32.4
Empresarios	36.1	34.2	33.9	35.9	18.5	28.8	31.7
Todos	41.0	22.2	11.3	9.1	11.1	5.9	14.5
Trasnacionales	6.6	10.7	11.3	7.7	7.4	7.4	8.6
Trabajadores	0.0	4.7	0.8	2.1	4.9	3.9	3.0
No sabe	4.9	6.0	7.3	7.0	13.5	18.3	9.8

¿A quién considera usted que beneficia la política de privatizar empresas públicas como ANDA, ANTEL o CEL?

De acuerdo a las respuestas brindadas, el gobierno y los empresarios nacionales serían los mayores beneficiados con el proceso de privatización. Sólo el 14.5 por ciento piensa que los favorecidos serían todos los salvadoreños y, menos aún, sólo el 3 por ciento sostiene que los "bendecidos" serían los trabajadores de tales empresas. Parece claro entonces que las opiniones dominantes en este rubro acusan a la privatización como una política que beneficia a sectores reducidos y no a toda la población.

Finalmente, al anunciar las medidas económicas se ha dicho que para que El Salvador pueda despegar económicamente y mostrar todo su potencial es necesario que todos los ciudadanos hagan ciertos sacrificios. El IUDOP tomó esta idea y la trasladó a los salvadoreños, pidiéndoles que se autodefinieran frente a la nueva política económica para saber cuántos están dispuestos a sacrificarse o a seguir sacrificándose por el país. Cerca de la mitad, el 48.7 por ciento de los consultados se definió a sí mismo como "personas que pasan dificultades que no podrían sacrificarse más por el país"; en cambio, el 41.8 por ciento se autodefinió

como "personas que pasan dificultades, pero que podrían sacrificarse un poco más por el país". El 9.4 por ciento restante afirmó que "puede sacrificarse por el país sin dificultades" o "que no le afecta en nada". En el fondo, esto indica que la población salvadoreña está dividida entre los que pueden continuar "sacrificándose por el país" y los que cualquier sacrificio significa su aniquilamiento. No es raro, entonces, que el análisis por sectores sociales haya arrojado que los más pobres engrosen las filas de quienes no pueden sacrificarse más por el país, mientras que los sectores ascendentes urbanos están más dispuestos a "sacrificarse" por el país.

En términos generales, la opinión de los salvadoreños es muy coherente respecto a las medidas económicas. En contra del ambiente de aceptación que el gobierno intentó generar alrededor de ellas, la actitud de la mayoría de la gente que las conoce es más bien de escepticismo y preocupación por la posibilidad de que las condiciones económicas de la población y del país en general empeoren. Si se puede hacer una categorización lo más fiel posible sobre las medidas económicas, no es exagerado

decir que son los pobres los que están en contra de ellas porque piensan que les van a afectar definitivamente, aunque no se puede decir que todos los ricos están a favor. La mejor definición de la actitud predominante entre las clases altas es la ambivalencia y duda. Tal y como pintan las cosas, existe muy poca gente dispuesta a apoyar las medidas económicas del gobierno.

3. La opinión sobre la situación sociopolítica del país

3.1. Los acuerdos de paz

Dentro del esfuerzo por investigar la cultura política de los salvadoreños se incluyó una serie de reactivos sobre el orden institucional. Sin duda, mucho de lo que ha determinado la institucionali-

dad del país en los últimos tres años ha sido el proceso de cumplimiento de los acuerdos de paz. Este apartado muestra las opiniones y posturas principales de los ciudadanos frente a los acuerdos de paz.

Existe un acuerdo tácito entre la población de que el único gran logro del proceso de paz ha sido el fin del enfrentamiento armado, la paz misma. Fuera de él, no parece haber ningún otro aspecto o dinámica dentro de la pacificación que sea vista de manera positiva. Sin embargo, ese logro es mejor ponderado entre los sectores altos que entre los sectores bajos del pueblo (ver el Cuadro 13). En cambio, los pobres son quienes están más dispuestos a afirmar que no hay logros —sobre todo los obreros— o que no saben identificar un logro principal en todo el proceso.

Cuadro 13
Opinión sobre el principal logro de los acuerdos de paz según sector social
(En porcentajes)

Logros	Sector social						Todos
	Alto	Med-alt	Med-baj	Obrero	Margin.	Rural	
Paz, fin de guerra	69.2	62.9	55.8	49.5	48.1	48.3	52.9
No hay logros	6.4	8.6	17.1	21.1	14.8	12.1	14.1
Mejora en el país	6.4	6.3	1.9	1.2	3.1	2.7	3.1
Más libertad	2.6	4.6	3.8	2.8	4.3	1.7	3.0
Respeto a DDHH	1.3	4.6	3.2	1.6	2.5	3.0	2.8
Desmilitarización	1.3	5.7	5.7	0.8	0.6	1.5	2.4
Más empleo	1.3	0.6	0.6	2.0	2.5	3.2	2.0
Creación de PNC	3.8	1.1	2.5	1.6	2.5	0.7	1.6
Otras respuestas	3.8	1.7	0.0	0.0	0.6	0.2	0.7
No sabe	3.8	4.0	9.5	19.5	21.0	26.5	17.5

¿Cuál considera usted que es el principal logro de los acuerdos de paz?

Por el otro lado, cuando se preguntó a los salvadoreños sobre el fracaso principal de los acuerdos de paz, las opiniones fueron más divergentes, aunque no por ello muy dispersas. Aparentemente, buena parte de lo que los ciudadanos consideran como fracasos están ligados a los principales problemas que tiene actualmente El Salvador y que no han podido ser resueltos (ver el Cuadro 14). La violencia criminal y la situación económica del

país constituyen desde hace más de diez años las dificultades de la nación y, a juicio de la gente, éstas tienen que ver con el fracaso del proceso de paz, aparte del juicio de que los acuerdos no se han cumplido.

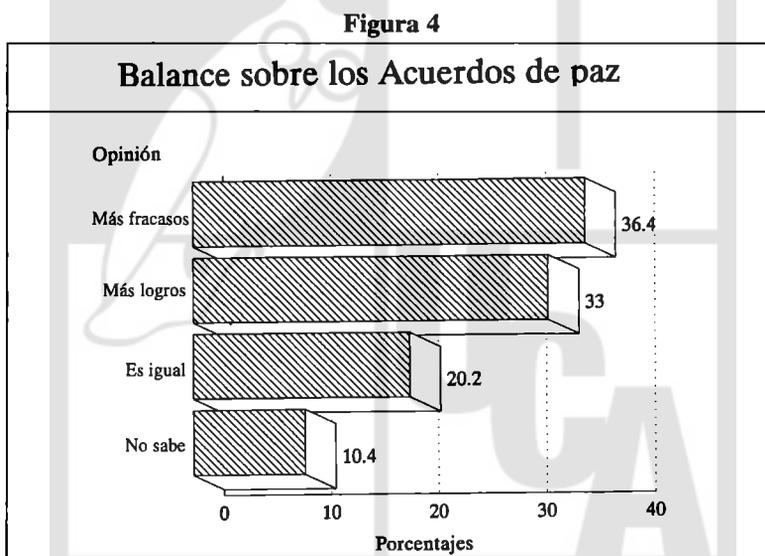
Obtenidos los logros y los fracasos de los acuerdos, se pidió a la gente que hiciera un balance entre ellos para evaluar y emitir un juicio res-

pecto al proceso de la siguiente manera: “tomando en cuenta los logros y los fracasos de los acuerdos de paz, ¿usted piensa que hay más logros o más fracasos?”. La Figura 4 es muy explícita al respecto.

Cuadro 14
Opinión sobre el principal fracaso de los acuerdos de paz según sector social
(En porcentajes)

Fracasos	Sector social						Todos
	Alto	Med-alt	Med-baj	Obrero	Margin.	Rural	
Delincuencia	30.7	33.7	24.1	23.9	26.6	26.7	27.1
No se han cumplido	34.6	30.9	31.6	23.5	12.3	15.1	22.1
Situación económica	6.4	10.2	7.0	7.2	12.9	6.7	8.2
Inestabilidad social	7.7	6.3	3.8	6.8	3.7	3.0	4.7
No hay fracasos	5.1	2.9	4.4	4.4	4.3	4.7	4.3
Corrupción	1.3	1.7	1.9	0.8	1.9	1.0	1.3
Todo es fracaso	1.3	0.6	2.5	0.4	2.5	1.0	1.2
Otras respuestas	3.8	3.4	4.4	1.2	0.6	0.5	1.8
No sabe	9.0	10.3	20.3	31.9	35.2	41.3	29.4

¿Cuál considera usted que es el principal fracaso de los acuerdos de paz?



Fuente: IUDOP, febrero 1995

Uno poco más de la tercera parte de los consultados pondera más los fracasos sobre los logros del proceso, mientras que exactamente otra tercera parte ve de forma optimista la situación de los acuerdos de paz. La restante tercera parte se divide entre los que piensan que es igual y los que no

saben. Estos resultados muestran que en la evaluación de los acuerdos de paz predomina el pesimismo. Ciertamente, la población aparece dividida en partes proporcionales, pero el simple hecho de que el optimismo no prive en la mayoría es un cuestionamiento para la marcha del proceso.

Cuadro 15
Balance de los acuerdos de paz, según sector social
(En porcentajes)

Opinión	Sector social					Rural
	Alto	Med-alt	Med-baj	Obrero	Margin.	
Más fracasos	24.4	26.9	40.5	47.4	44.4	31.2
Más logros	52.6	46.3	36.1	25.9	33.3	26.5
Es igual	21.8	23.4	17.1	15.9	13.0	25.2
No sabe	1.3	3.4	6.3	10.8	9.3	17.1

Ahora bien, ¿a qué obedece esta visión? ¿Acaso la paz ya no vale lo suficiente para los salvadoreños como para que se sientan satisfechos con ella? Las encuestas parecen indicar que para la gente, la paz ya no es suficiente. Esta insatisfacción está relacionada con la situación particular de los ciudadanos. El sondeo incluyó un par de preguntas que vinculaban las condiciones de los ciudadanos con los acuerdos de paz. La primera —"Desde la firma de los

acuerdos de paz, ¿cómo han ido las cosas para usted y su familia, mejor, igual o peor?"— indicó que la mitad de los salvadoreños perciben que su situación en general no ha cambiado, que los acuerdos de paz no han modificado sustancialmente su vida (ver el Cuadro 16). Esto implica una potencial dosis de decepción para aquellos ciudadanos que esperaban que los acuerdos de paz mejorasen sus condiciones de vida.

Cuadro 16
Situación de los encuestados desde los acuerdos de paz, según sector social
(En porcentajes)

Situación	Sector social						Todos
	Alto	Med-alt	Med-baj	Obrero	Margin.	Rural	
Mejor	35.9	33.1	19.6	18.3	19.1	26.0	24.3
Igual	48.7	52.6	57.0	49.4	48.1	47.5	50.0
Peor	14.1	13.7	22.8	30.3	31.5	25.0	24.3
No sabe	1.3	0.6	0.6	2.0	1.2	1.5	1.3

Desde la firma de los acuerdos de paz, ¿cómo han ido las cosas para usted y su familia, mejor, igual o peor?

La segunda pregunta es igual o más ilustrativa que la anterior. Preguntados sobre las posibilidades de empleo después de la firma de los acuerdos, cuatro de cada diez de los entrevistados sostuvieron que ahora son peores que antes, tres dijeron que son iguales y dos de esos diez afirmaron que son mejores. Quienes más resienten la falta de trabajo son las personas que se encuentran en los sectores medio-bajo y obrero, esto es, aquellas que

suelen depender más de un empleo formal y estable.

En el fondo, estos resultados refuerzan la tesis de que el pesimismo que parece prevalecer actualmente entre la población tiene que ver con una serie de expectativas no cumplidas en el desarrollo de tales acuerdos. Esas expectativas van desde el mejoramiento de las condiciones particulares de

vida de cada ciudadano hasta el desarrollo sociopolítico y económico de la nación. En cierta medida, esto puede explicar el escepticismo ante las promesas gubernamentales de mejorar la economía y el rechazo de las medidas económicas.

Así, para muchos salvadoreños los acuerdos no sólo han fallado en la construcción de un nuevo país, sino que también han fracasado en generar las condiciones para el progreso personal y para resolver los problemas principales del país.

Cuadro 17
Opinión sobre las oportunidades de empleo después de la firma de los acuerdos de paz, según sector social
(En porcentajes)

Opinión	Sector social						Todos
	Alto	Med-alt	Med-baj	Obrero	Margin.	Rural	
Mejores	33.3	23.4	19.0	14.7	16.0	25.5	21.4
Iguales	34.6	40.6	25.9	30.3	33.3	30.4	31.9
Peores	29.5	32.6	51.9	51.0	46.3	35.9	41.5
No sabe	2.6	3.4	3.2	4.0	4.3	8.2	5.1

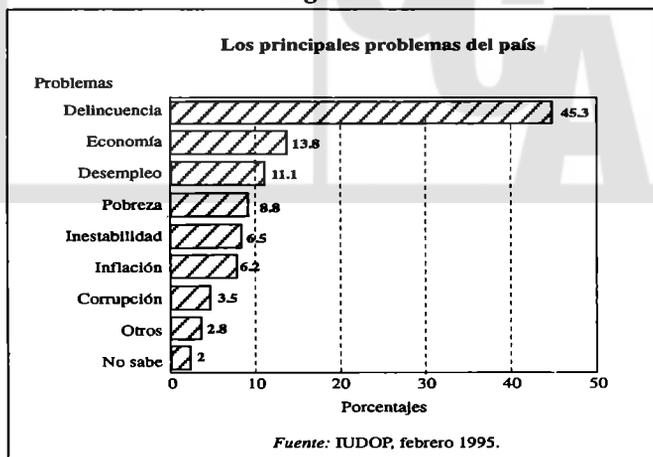
Con motivo de los acuerdos de paz, ¿cree usted que las oportunidades de empleo son mejores, iguales o peores que antes?

3.2. Los problemas principales del país

Y es que los principales problemas del país siguen siendo los mismos que hace tres años o inclusive que hace seis años. El sondeo no omitió preguntar a los ciudadanos sobre las principales dificultades nacionales y tal como puede verse en la Figura 5, éstas se resumen en dos: delincuencia y economía. La criminalidad posee un componente que es interesante destacar: la violencia. Los acuerdos de paz solucionaron el problema de la

violencia política, pero no contemplaron la violencia delincinencial que, a juicio de la población, golpea de forma más indiscriminada. Por otro lado, la pobreza, el desempleo y la inflación continúan siendo motivo de preocupación para el ciudadano común, de la misma forma en que lo eran en la década pasada. En este sentido, la gente ha visto que el foro de concertación económico social ha fracasado y que sus condiciones de vida siguen igual o peor que en el pasado.

Figura 5



En la presente consulta nacional ha aparecido un nuevo problema. Su aparición es mínima porcentualmente, pero de alguna forma indica que algunos salvadoreños se han comenzado a preocupar por la "inestabilidad política" de El Salvador. Obviamente, esta preocupación tiene que ver con los últimos sucesos ocurridos en el país, protagonizados por los veteranos de los cuerpos de seguridad y de la Fuerza Armada. Sobre ésto y sobre otros acontecimientos como las huelgas y manifes-

taciones, la UCA preguntó a la población sobre las posibles causas. Los resultados muestran que la gente esgrime esencialmente tres razones: falta de cumplimiento en los acuerdos (35.3 por ciento), crisis económica (31.8 por ciento) y mala administración gubernamental (14.2 por ciento). La razón menos citada es la que propone la existencia de intenciones de poder entre las personas que han causado tales acontecimientos.

Cuadro 18
Opinión sobre las causas de las huelgas y manifestaciones
(En porcentajes)

Causas	Sector social						Todos
	Alto	Med-alt	Med-baj	Obrero	Margin.	Rural	
Falta cumplir acuerdos	35.9	29.7	34.2	35.9	35.2	37.9	35.3
Crisis económica	25.6	40.0	31.0	34.3	30.2	29.0	31.8
Mala administración gub.	14.1	12.6	16.5	16.3	14.8	12.4	14.2
Reivindicación laboral	5.1	6.3	10.8	5.2	6.2	4.2	5.9
Quieren poder	9.0	4.0	2.5	1.6	3.7	2.2	3.0
Otras respuestas	9.0	5.7	2.5	3.6	1.9	1.7	3.3
No sabe	1.3	1.7	2.5	3.2	8.0	12.6	6.5

¿Por qué cree usted que se están produciendo huelgas y manifestaciones últimamente?

Estos resultados no vienen más que a reiterar el esquema de opinión que se ha formado la gente. El esquema relaciona la situación de inestabilidad del país, los principales problemas y la falta de confianza en algunas instituciones como veremos más adelante con la falta del cumplimiento de los acuerdos y con el fracaso de las políticas económicas en cuando a generar condiciones de vida mejores para la población. En estas circunstancias, no sorprende que siete de cada diez salvadoreños piensen que en el presente año seguirá habiendo muchos conflictos sociales, como también lo muestra el sondeo.

Cuando a los encuestados se les preguntó de

manera abierta sobre el responsable de los últimos disturbios, la mayor parte de ellos señaló al gobierno, muy pocos señalaron a otras instituciones y el resto prefirió no opinar. Esto no se refiere a las declaraciones sobre la existencia de una "mano oculta" en los disturbios. La gente responsabiliza más bien al gobierno por dos cosas. Primero, como ya se ha visto arriba, por no atender las causas que provocan tales disturbios y segundo, por su incapacidad para controlar eficientemente esa serie de hechos. Todo esto lleva, entonces, a preguntarse por la confianza que tiene la población en su gobierno y, de paso, en otras instituciones del país.

Cuadro 19
Opinión sobre el responsable de los recientes disturbios
(En porcentajes)

Opinión	Sector social						Todos
	Alto	Med-alt	Med-baj	Obrero	Margin.	Rural	
El gobierno	55.2	60.0	68.4	69.4	66.1	57.9	62.8
Adefaes	9.0	9.1	3.2	4.4	3.7	2.7	4.6
El pueblo	2.6	7.4	3.2	3.2	3.7	1.5	3.3
La guerrilla	2.6	2.9	4.4	1.2	1.2	1.2	2.0
Otros	15.4	11.4	8.2	7.2	4.9	6.3	8.0
No sabe	15.4	9.1	12.0	14.3	20.4	30.2	19.4

¿Quién considera usted que es el principal responsable de los recientes disturbios ocurridos en el país?

3.3. La confianza en el gobierno y en las instituciones nacionales

Esta encuesta del IUDOP recogió unos niveles de confianza muy bajos hacia el gobierno. Esto aparece reiteradamente de forma velada en distintas partes del sondeo. Primero, como se muestra arriba, el gobierno aparece como responsable de la inestabilidad existente. Segundo, aparece cuando se pregunta a los ciudadanos por el interés del gobierno en solucionar los principales problemas del país: el 71.2 por ciento piensa que el gobierno de Calderón Sol se preocupa poco o nada por resolver los principales problemas señalados por la población, mientras que sólo el 24.6 por ciento cree que está interesado en atender tales dificultades. Y tercero, al preguntar a los salvadoreños por el interés del gobierno en combatir la corrupción, el 53.8 por ciento dijo que tiene poco o ningún interés en combatirla y solamente el 19.3 por ciento le atribuyó mucho interés.

Claramente, la desconfianza y la pérdida de credibilidad en la gestión de Calderón Sol aparece en dos reactivos del sondeo: "En una escala de 0 a 10, ¿qué nota le daría al gobierno por su desempeño hasta hoy?" y "¿Cuánta confianza tiene usted en el gobierno?". En la medida en que la nota se acercase al 10, la gente estaría valorando positivamente al gobierno; por el contrario, si la nota se acercaba al 0, lo valoraría negativamente. Los resultados mostraron que la nota más frecuente fue

5, es decir, justo el punto medio, lo cual, obviamente, no es una buena nota. Sin embargo, la segunda nota más común fue 0, esto es, la peor valoración. Así, el promedio de las 1,228 calificaciones obtenidas en la encuesta es 4.51, un punto y medio por debajo de 5. Este promedio es muy elocuente acerca de la popularidad del gobierno, pero es todavía más elocuente observar los promedios obtenidos en cada sector social. Si se asumiera que 5 es la "mínima nota para pasar la materia" de gobernar El Salvador, el gobierno aplaza en los sectores más pobres y sobre todo entre los obreros. Esto quiere decir que el desempeño de Calderón Sol y su equipo es peor visto en la medida en que el salvadoreño es más pobre.

Cuadro 20
Calificación del gobierno, según sector social
(Promedios)

Sector	N	Promedio
Alto	77	5.40
Medio-alto	173	5.24
Medio-bajo	157	4.49
Obrero	242	3.88
Marginal	154	4.16
Rural	376	4.56
Todos	1,179	4.51

Este resultado es muy congruente cuando se intenta obtener la confianza de la población en el gobierno. Según el Cuadro 21, siete de cada diez consultados tienen poca o ninguna confianza en él.

Esta proporción de desconfianza aumenta con la pobreza del encuestado, pero de nuevo es significativamente mayor entre los obreros.

Cuadro 21
Nivel de confianza en el gobierno
(En porcentajes)

Opinión	Sector social						Todos
	Alto	Med-alt	Med-baj	Obrero	Margin.	Rural	
Ninguna	28.2	25.7	43.0	52.6	46.3	32.2	38.4
Poca	38.5	39.4	34.2	28.7	27.2	30.9	32.1
Algo	25.6	21.7	14.6	10.0	15.4	19.6	17.1
Mucha	7.7	11.4	6.3	6.8	8.0	10.9	9.0
No sabe	0.0	1.7	1.9	2.0	3.1	6.4	3.4

Esta información dice mucho sobre la popularidad del gobierno y sobre la confianza que el pueblo salvadoreño tiene en sus máximas autoridades a principios de 1995. No obstante, la encuesta reveló que no es sólo el gobierno el que sufre de falta de credibilidad o de poca confianza entre los

salvadoreños. El escepticismo se extiende también a los partidos políticos y al sistema de justicia. De las instituciones evaluadas, sólo la Iglesia católica y los medios de comunicación conservan ciertas cuotas de confianza entre los ciudadanos.

Cuadro 22
Confianza en distintas instituciones del país
(En porcentajes)

Instituciones	Nivel de confianza				
	Ninguna	Poca	Algo	Mucha	No sabe
Iglesia católica	20.9	14.4	19.5	43.0	2.2
Medios de comunicación	10.3	25.7	34.6	25.0	4.3
Sistema de justicia	39.7	30.8	17.9	4.9	6.8
Partidos políticos	53.5	28.0	10.2	3.4	4.9

Ahora le voy a pedir que me diga cuánta confianza tiene usted en las siguientes instituciones que le voy a mencionar.

Lo anterior indica que aquellas instancias de la sociedad que tendrían más responsabilidad en cuando a dirigir el proceso de transición y desarrollo político de la sociedad salvadoreña son precisamente las más cuestionadas en su credibilidad. En términos comparativos, los partidos políticos son los más desacreditados en la actualidad. Probablemente, esto tiene mucho que ver con la serie de expectativas y promesas no cumplidas después de las primeras elecciones en el marco de los acuerdos de paz. El nivel de descrédito hacia los partidos políticos es tal que cuando se preguntó a los salvadoreños sobre la extracción del próximo procurador de derechos humanos (cuya elección estaba programada para finales de febrero), sólo el 5.6 por ciento de los encuestados sostuvo que debería pertenecer a algún partido político. El resto argumentó que debía ser una persona independiente de los intereses partidistas.

Aparentemente, sólo las instituciones creadas por los acuerdos de paz para apuntalar el proceso de transición mantienen cierto nivel de credibilidad de la población, aunque no parecen suscitar toda la confianza necesaria. Tanto la Policía Nacional Civil como la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos tienden a ser evaluadas menos positivamente que antes y las opiniones se concentran en calificar como "regular" el trabajo de ambas instituciones, sobre todo, de la Policía Nacional Civil.

Cuadro 23

Evaluación del funcionamiento de la PNC y de la Procuraduría de los Derechos Humanos

Institución	Evaluación			
	Bueno	Regular	Malo	No sabe
Policía Nacional Civil	32.9	48.5	15.4	3.2
Procuraduría DDHH	37.9	36.9	9.8	15.4

Después de tres años de la firma de los acuerdos de paz, ¿cómo valora usted el funcionamiento de algunas instituciones que le voy a mencionar?

Resumiendo, la parte política del sondeo ofre-

ce una visión más bien oscura sobre la situación del país. Desencanto frente al proceso de paz, preocupación por la falta de solución de los problemas principales del país y desconfianza hacia las instituciones nacionales constituyen los ejes esenciales de la opinión pública salvadoreña en el orden político a inicios de 1995.

4. Discurso popular versus discurso oficial

Los datos obtenidos en la encuesta de enero-febrero del IUDOP indican que la opinión pública sobre las medidas económicas, de hecho, no está desligada de la opinión sobre la situación del país. Ambas forman parte de la representación social actual de la realidad salvadoreña y a ambas es posible encontrarlas en el discurso de la gente común, cuando ésta trata de definir su posición frente a la política económica o frente a los acuerdos de paz. Sin embargo, esta visión general o este discurso manejado por el salvadoreño de la calle no parece concordar con la visión que el gobierno salvadoreño tiene sobre la realidad y sobre la cual fundamenta sus planes y políticas nacionales, especialmente las de orden económico.

Tomando como única referencia documentada el discurso del presidente Calderón al anunciar las medidas económicas, se puede afirmar que el discurso oficial en torno a éstas y a la situación nacional se sintetiza en tres enunciados: (a) el país se encuentra en una etapa de bienestar general porque hay paz, se está fortaleciendo la democracia y se construye la institucionalidad; (b) las medidas económicas convertirán a El Salvador en un país de oportunidades con equidad y (c) por lo tanto, mañana todos vamos a vivir mejor.

Veamos detenidamente cada uno de estos enunciados y su contraparte en la opinión popular. Cuando el presidente dice: "Todos los salvadoreños logramos la paz, estamos reconstruyendo el país, fortaleciendo la democracia y construyendo una nueva institucionalidad. Hemos sido catalogados como un ejemplo en el mundo por nuestra capacidad para cumplir los compromisos y alcanzar la paz ("Plataforma económica para el desarrollo social", en la sección de "Documentación" de esta

edición), deja entrever que el país se encuentra en buen estado. Cualquier extranjero o persona que no conociese un poco la realidad salvadoreña, seguramente se haría la idea de una nación con problemas insignificantes o, inclusive, sin problemas. El eje de esta visión parece ser el logro de la paz. Con el fin del conflicto, todo marcha bien y pareciera que con eso todos los problemas están resueltos. En el fondo, esta forma de presentar las cosas implica que la paz es suficiente para pensar en una nación distinta y con potencial para dar otros pasos. Ahora bien, ¿es ésto lo que piensa la gente? ¿Es que los salvadoreños comparten la idea de que con el logro de la paz se está fortaleciendo la democracia, se está construyendo una nueva institucionalidad y somos capaces de cumplir los acuerdos? A partir de los datos de la encuesta, la respuesta más adecuada es negativa. Y es negativa porque las personas que dicen que el país no ha cambiado después de firmar los acuerdos de paz sigue siendo significativamente creciente. Es negativa porque, precisamente, los fracasos más citados de los acuerdos de paz son su falta de cumplimiento, la continuidad de la violencia (ahora de carácter delincencial) y la existencia de la desigualdad económica. Es negativa porque los problemas del país son de tal magnitud que la mitad de los salvadoreños ya no está dispuesta a sacrificarse por el país.

En segundo lugar, el discurso gubernamental justifica la implantación de las medidas económicas porque de esa manera se transformará a "...El Salvador en un lugar de oportunidades, con equidad... El plan económico es una plataforma para el desarrollo social porque busca el bienestar y el progreso de todos los salvadoreños, no de grupos; porque induce a la generación de más recursos para financiar los programas sociales, especialmente para la inversión en la persona, en la educación, en la salud" (*ibid.*). Esta parte es muy clara al hablar de un plan que beneficiará a todos los salvadoreños sin excepción, así como también al hablar de recursos para financiar los gastos sociales. Sin embargo, los sondeos muestran que esta visión no es compartida por la población. Es más, en ciertos aspectos es totalmente antagónica. La encuesta mostró que la mayoría de la gente piensa que si a alguien va a beneficiar ese plan economí-

co, es al grupo de los más adinerados y no a los más pobres. Esta idea probablemente está basada en lo que ha sido la experiencia personal de cada ciudadano, en términos de políticas económicas gubernamentales. Por ello, muy pocos están dispuestos a creer al presidente cuando dice que no beneficiará a grupos y tantos menos están dispuestos a compartir la idea de que una política económica de esta naturaleza servirá para generar más recursos que puedan ser invertidos en gastos sociales. Sólo basta con recordar la proporción de salvadoreños que se opone al incremento del impuesto al valor agregado, aunque este sea destinado a financiar los servicios sociales.

Finalmente, el último eje del discurso oficial lo constituye la exhortación, bastante ideologizada por cierto, para que "convirtamos esta plataforma económica para el desarrollo social en un plan de nación, para que mañana todos ganemos mucho más, porque así, *vamos todos a vivir mejor*" (*ibid.*).

La idea de una vida mejor está presente en todo el discurso, pero esta cita es la exhortación más clara a aceptar el plan, pues él nos conduciría a una vida mejor y llena de éxito. No obstante, la población no parece estar de acuerdo con la idea de que ese plan sea el eje de un proyecto de nación. Así lo dice más de la mitad de los que conocen las medidas. Por el contrario, las ideas que prevalecen entre los salvadoreños de cara a este plan son: que afectará al pobre, que aumentará el costo de la vida y que no solucionará el problema económico. Incluso pocos salvadoreños están dispuestos a defender el argumento de que las medidas económicas permitirán mejorar la economía salvadoreña.

Resumiendo, frente al discurso oficial que subraya el bienestar nacional a partir del logro de la paz, la posibilidad de beneficiar a todos los salvadoreños de forma equitativa y la oportunidad de una vida mejor, la mayoría de los salvadoreños articula su pensamiento en las siguientes ideas: (a) el país no ha mejorado con la paz porque los problemas todavía subsisten e inclusive han empeorado; (b) las medidas económicas sólo beneficiarán a un pequeño sector, el mismo que se ha beneficiado en el pasado; además, un aumento en la ri-

queza nacional no significa un mejoramiento de las condiciones sociales y (c) el país probablemente empeorará en el futuro próximo.

5. Conclusiones

La encuesta de enero-febrero mostró que la actitud de los salvadoreños hacia las medidas económicas no se encuentra desligada de su opinión sobre la situación política y social de El Salvador. Esta actitud procede de una visión de la realidad diametralmente opuesta a la visión esgrimida por el gobierno para echar a andar su proyecto económico. Precisamente, uno de los hallazgos más importantes de la encuesta ha sido que la población no comparte la misma lectura sobre la realidad que el gobierno y que, desde ahí, la propuesta de

las medidas económicas no cabe en las expectativas del salvadoreño medio. El ciudadano común, el que habita en la calle y debe pensar en sobrevivir cada día, sigue esperando que antes de embarcarse en una aventura como la propuesta, deben ser resueltos los problemas nacionales. Sigue esperando que se cumplan los acuerdos de paz, que se detenga la violencia delincriminal, que le alcance el dinero para vivir cada día con un trabajo digno y unos precios justos. Este salvadoreño no confía en su gobierno, como tampoco en sus representantes políticos o en su sistema de justicia y ya no está dispuesto a sacrificarse más por el país aceptando unas medidas económicas que pueden beneficiar a otros, pero no a él.

